

«Sobresalen quienes saben comunicar»

Los expertos coinciden en que aprender a hablar en público es un valor «fundamental para decantar la balanza» del empleo

» Laura A. Izaguirre

«Desde el colegio hemos tenido una carencia educativa muy importante a la hora de hablar en público», destaca Lupe del Río, directora y socia fundadora de la Escuela OTEC para la oratoria profesional. Así como en países como Estados Unidos los clubes de debate son una realidad muy presente en colegios, institutos y universidades, en nuestro sistema educativo es muy difícil encontrar centros que hayan incluido en su currículo académico una asignatura que enseñe cómo hablar en público.

Y sin embargo, «en el mundo tan globalizado de hoy donde la imagen y la comunicación son tan importantes, esta destreza es cada vez más necesaria porque quienes saben comunicar en una situación de igualdad, sobresalen», defiende Miguel Trigo, profesor de Lengua y de la asignatura Hablar en público que el Colegio Gaztelueta imparte desde hace seis años.

«Porque no solo se trata de ser capaz de hablar ante decenas de personas, sino también de saber defenderse con solvencia en entornos que están fuera de nuestra zona de confort o, simplemente, que en algún momento personal, académico o profesional todos necesitamos impactar positivamente, hilar discursos eficaces, que nuestras ideas calen, convencer,



gestionar conflictos, improvisar, dar la impresión de que manejamos el tema del que hablamos... porque «la carencia educativa en materia de comunicación supone un freno para la vida escolar, académica y profesional y toca una gran diversidad de situaciones comunicativas personales, grupales y de auditorio», advierte la experta.

«Años de estudio»

De ahí que «mejorar nuestra habilidad de comunicar mejora nuestra capacidad de tomar parte activa en las situaciones que vivimos para que éstas puedan desarrollarse de manera más favorable». Una habilidad que se aprende y se desarrolla con el estudio y la práctica. «Sigue arraigada la idea de que el buen comunicador ha nacido sién-

«Expresar argumentos, gestionar el lenguaje no verbal... fortalece a los jóvenes en su rendimiento escolar»

dolo, cuando los que nos dedicamos a esto sabemos perfectamente que los buenos oradores tienen detrás años de estudios y muchas horas de prácticas y ensayos», advierte la directora de la Escuela OTEC.

Ejemplo de ello son los alumnos de Gaztelueta, que imparte esta materia una vez a la semana a alumnos de 4º, 5º y 6º de Primaria y, desde este curso, también a los de 1º de la E.S.O. «Lo normal es que al principio no sepan por dónde empezar, lo pasan mal, se ponen nerviosos... pero a medida que van pasando las pruebas ven que es algo divertido, que pueden hacerlo bien y que con la preparación consiguen lo que desean, así que vienen con ganas de salir y de demostrar lo que saben hacer», explica su profesor.

Y lo que es más, «expresar argu-

mentos propios con confianza y credibilidad, gestionar el lenguaje no verbal propio, comprender el ajeno, desarrollar la escucha activa y la empatía... son aspectos que fortalecen a los más jóvenes en su rendimiento escolar y les prepara para la carrera que quieran estudiar en un mundo donde la comunicación es, sin lugar a dudas, un valor diferencial», sentencia Del Río. Tanto es así que según las conclusiones del Observatorio de Innovación en el Empleo promovido por Adecco, «junto con el inglés y una titulación, hablar bien en público es fundamental para decantar la balanza a la hora de encontrar un trabajo».

Padres involucrados

Saber comunicar eficazmente es ya un factor estratégico en el ámbito profesional, por eso cada vez debería ser más habitual ver la proliferación de este tipo de asignaturas en los centros educativos. «Poco a poco se están comenzando a implementar este tipo de materias e irá a más. Es muy sencillo de trabajar, muy bonito y práctico», augura Trigo.

Por lo pronto, los padres también ven con muy buenos ojos estas asignaturas. «He tenido que hacer muy poco por involucrarlos a la dinámica educativa», asegura Trigo. Muchos de ellos se han visto en la tesitura de haber tenido que hablar en público y suelen tener el recuerdo de haberlo pasado muy mal, de ahí que no sea raro escucharles decir frases como ¡qué envidia que mis hijos tengan esta asignatura! o ¡cómo me alegra de que puedan aprender a acostumbrarse desde ahora a desarrollar esta destreza! «Ellos son conscientes de que el día de mañana sus hijos van a necesitar este tipo de destrezas y han visto la oportunidad que tienen de acostumbrarse desde pequeños a hablar en público», concluye el profesor de Gaztelueta.